

Querido amigo:

Durante un tiempo pensé que Vd. había resuelto enviarme, en vez de cartas, libros. Por fin recibí una carta suya, contándome la forma despiadada en que las editoriales lo bombardean a Vd. con pruebas.

He recibido con alegría sus Cuestiones, sus Visiones y su Lógica. Me alegra sobre todo ver que su obra aumenta, se difunde y se perfecciona aún más. Desearía tener ya algunos comentarios que comunicarle sobre estas obras últimas suyas, pero no he podido aún leerlos, en parte por las labores universitarias, en parte porque apenas iba a comenzar la lectura de uno llegaba el otro a tentarme con su título, su prefacio y las frases vislumbradas en rápida hojeada. En suma, Vd. venía a distraerme de Vd. mismo y, en definitiva, el resultado ha sido que no me he dedicado seriamente a ninguno de sus libros. Lo haré en estas vacaciones de invierno: comenzaré por las Cuestiones, más exactamente por un bello ensayo sobre la poesía que recuerdo haber leído en París y que me impresionó como una de los más claros enfoques del verdadero problema de la poesía. Seguiré luego con las Visiones; también recuerdo que me impresionó, en Chile, el bello ensayo sobre Voltaire. La Lógica matemática la he prestado a Antonio Rodríguez Huéscar, profesor español de filosofía que en este momento prepara un curso sobre lógica. De mis lecturas saldrán sendas reseñas para La Torre o alguna revista chilena.

Seguimos muy contentos aquí. Es este un lugar paradisíaco, sobre todo comparado con Chile. Creo que mi situación en esta Universidad se ha estabilizado bastante como para pensar en quedarnos acá varios años. Por otra parte, no me parece que pudiera encontrar algo más adecuado para mis necesidades: un país que goza de tranquilidad política y prosperidad económica, una universidad que funciona según el modelo norteamericano, pero en que la enseñanza se hace en español, un clima en que las molestias de los calores quedan compensadas holgadamente con el no tener que sufrir las molestias del frío; en fin, un ambiente generalmente agradable, pese a ciertos recelos frente a los profesores extranjeros – pero ¿adónde no los hay? Respecto a esto último, le diré que vivir en condición de extranjero siéndolo realmente me parece normal. Lo extraño es ser tratado como extranjero en el propio país. Por no atribuirme una sabiduría que no tengo, no invocaré aquello de que “el sabio es extranjero en todas partes”. En todo caso, para quien desea dedicar su vida al estudio, la condición de extranjero presenta notables ventajas. Desde luego como le decía, ello no es sino la consagración legal de un modo de experiencia que se ha conocido inclusive en el propio país. Además, impide distraerse en las triquiñuelas de la vida local y permite evitar la presión que ejercen con sus problemas los miembros de la familia. En suma, confiere esa independencia que añoramos y que rara vez podemos conseguir en nuestro país, sin herir a personas que queremos, o bien que nos es impuesta cuando no la deseamos. Por fin, permite arrancarse de la imagen que los demás se han formado sobre uno, a base de elementos que han sido para uno mismo más o menos accesorios. No sé si Vd. suscribiría estas opiniones mías. Para Vds. los españoles, la cosa es diferente: el desgraciado desenlace de la guerra vino a liquidar el ambiente tan favorable para la creación de que Vds. disfrutaban y a romper la continuidad de lo que en España se había hecho en los cincuenta años anteriores. Es comprensible que algunos españoles jamás hayan podido reponerse de este trauma. Felizmente, tal no ha sido el caso de Vd.

Verá Vd., por todo lo que le digo, hasta qué punto estamos contentos aquí. Invocamos, pues, siempre con gratitud el que Vd. me recomendara tan eficazmente a esta Universidad, evitándome así lo que habría podido ser mi vuelta a Chile, doctorado, pero sin dinero, con grandes deudas y urgentes necesidades.

Por correo ordinario le envió una separata de un artículo que publiqué en la Revista Jurídica de la U.P.R. y un trabajo sobre Historia que envié como ponencia al Congreso de Filosofía que se celebró en Chile (supe tan poco de su suerte como Vd. de la del suyo) y que esta Universidad hizo copiar a mimeógrafo para su lectura y discusión por los estudiantes del curso de Humanidades.

Gouhier me ha escrito anunciándome que probablemente mi libro será publicado por Vrin. Si en definitiva esto se definiera favorablemente, ello sería por cierto mucho más de lo que pude esperar hace unos diez años cuando llevé mis manuscritos y Vd. tuvo la bondad de estimularme para que siguiera trabajando en ellos. He hecho un recuerdo de esta circunstancia en la página inicial de mi libro.

He trabajado bastante en revisión de mi tesis complementaria, pero en condiciones no muy buenas por la falta de libros franceses. Tendré que interrumpir este trabajo, pues en el próximo semestre, sin dejar mis clases de la Facultad de Estudios Generales, me haré cargo de un curso sobre Teoría General del Derecho en el Colegio de Derecho; tendré, en total, quince horas de clases por semana, pero de ellas doce son repeticiones del curso del año pasado.

El decano Quintero me ha reiterado a menudo que tiene gran interés en que Vd. venga a dar charlas aquí. Mayor aún es el interés que hay en esta casa por recibirles a los tres. Le ruego contestarme indicándome si le será posible venir y cuando le sería ello más cómodo, a fin comunicarle su respuesta a Quintero. Por mi parte, tengo esperanzas de ir a Washington en el verano próximo a un congreso Interamericano de Filosofía. Espero encontrarlo allí, pero me gustaría más que el encuentro fuera antes, en Puerto Rico.

Hacemos siempre buenos recuerdos de Vd., de Renée, del ocurrentísimo Jaime y de nuestros encuentros en París. Ojala vengan a vernos pronto.

Que el próximo año les traiga todo lo que Vds. puedan desear en felicidad, en prosperidad, en trabajo creador, en realizaciones de todo orden, son los deseos de su amigo que le abraza afectuosamente

[Signatura]

P.S.- ¿Sabe Vd. algo sobre el origen de la máxima "Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in senun"? en caso afirmativo, ¿Puede Vd. comunicármelo con referencia a los textos (ej.: Zenón, Aristóteles, etc.)? Le pido este favor, pero sólo para el caso de que Vd. lo pueda hacer sin darse mayor trabajo. Me sería útil para el Memóire de Berlín